

# Homenaje a la amistad

Divertido e intenso, este clásico de la literatura de montaña construye la historia a través de Mo Anthoine, uno de los mejores escaladores de su tiempo

Tere Gradín

El poeta y crítico literario Al Alvarez (sin acento) construye un relato apasionante en el que narra su amistad con el carismático Mo Anthoine, con quien compartió su afición por la escalada. "Alimentar a la bestia" es la expresión que Anthoine utilizaba ante el reto de una montaña difícil, de probarse a sí mismo; y él alimentó a la bestia en los Alpes, el Himalaya, los Andes, el Karakórum, Nueva Zelanda... "No concibo nada más triste que morir sin saber quién eres o sin saber de lo que eres capaz", le decía a Alvarez.

Mo Anthoine (Kidderminster, Inglaterra, 1939-1989) fue un hombre discreto con una vida extraordinaria. Uno de los mejores escaladores de su tiempo que en la montaña no buscó ningún récord, sino el placer de vivir buenos momentos en compañía de sus amigos y, sobre todo, ponerse a prueba y llevar su resistencia física y mental al límite. Durante casi treinta años no solo completó alguno de los ascensos

más difíciles en todo el mundo, también se dedicó a las más variopintas actividades, como a reinventar el equipamiento de alpinismo o a ser doble de actores en películas de acción.

Quizás hubiese sido una figura relativamente desconocida fuera de los círculos montañosos si no fuera por su amistad con el escritor Al Alvarez (Londres, 1929-2019), hombre polifacético amante del deporte, el alpinismo entre ellos, afición en la que coincidió con Anthoine. El relato de alguna de sus más épicas expediciones acerca al lector a la pasión desinteresada que mueve a los auténticos aventureros. "La escalada, según Mo, no es un deporte. Es un pasatiempo, asegura. Incluye el placer. Mientras que un deporte, por definición, incluye la competición. Cuando uno escala compite solo contra sí mismo; contra la rebelión de los músculos, los nervios y, cuan-



Al Alvarez. / Graham Jepson/ Writer Pictures



## Alimentar a la bestia

AL ALVAREZ

Libros del Asteroide, 160 pgs.

do algo falla, contra la falta de entereza. La escalada es una actividad intelectual", refiere Alvarez en una de las páginas del libro.

Tras su publicación original en inglés en 1988, "Alimentar a la bestia" se convirtió en un clásico de la literatura de montaña y aventura, pero es también un homenaje a la humildad y el compañerismo. "En situaciones de emergencia, Mo tiende a ponerse muy autocrítico, y deja que los demás desplieguen cómodamente sus peculiaridades. Es un observador agudo e inteligente, pero jamás utiliza las flaquezas de los demás en su contra. Todo esto forma parte de su filosofía expedicionaria, según la cual 'compartir una aventura con buenos amigos' es siem-

pre mucho más importante que llegar a la cumbre", expone el autor londinense en otro de los párrafos. Juntos coincidieron en los Dolomitas o en la montaña pakistani de El Ogro, entre otras, donde vivieron desafíos y avatares.

Al Alvarez, fallecido en 2019, fue también destacado crítico literario y ejerció un importante papel en la difusión de nuevas voces poéticas, como Sylvia Plath y Ted Hughes, con los que forjaría estrecha amistad. En 1971, con la publicación de "El dios salvaje", un reconocido ensayo sobre el suicidio, comenzó la que sería una fructífera obra literaria.